

Las causas ocasionales esternas nos vienen del medio ambiente y á mas de las influencias de lo que impropriamente llama Galeno las *seis cosas no naturales*, contamos mucho con las influencias contagiosas y epidémicas, de cuya esfera ha dado Hahnemann á conocer los límites mejor y con mucha mayor exactitud que otro alguno de los que le han precedido, porque muchas circunstancias esterióres, especialmente las relativas al rigor del régimen, habian sido descuidadas, despreciadas antes de él, que encarga una remocion de ellas la mas absoluta. Lo mismo decimos de las enfermedades contagiosas y epidémicas por hallarse en el mismo caso: muchas de ellas tienen ya su verdadero específico.

Sucede con frecuencia, especialmente en las enfermedades cuya comitiva de síntomas es muy numerosa, que concurren muchos grupos de ellos muy variados, principalmente cuando la causa ocasional no es una sola; entonces haremos una exacta separacion de los síntomas pertenecientes á cada grupo relativo á distinta causa ocasional, y nos ocupamos en combatir aquella, cuyo séquito sintomático es mas molesto, con antelación á la causa y su séquito menos alarmante.

Supongamos, por ejemplo, que, como todos los dias sucede, se nos presenta un enfermo atacado de varios y numerosos grupos de síntomas que constituyen su estado morbozo: entonces sin acordarnos siquiera de dar á tal estado morbozo un nombre genérico arbitrario tomado de una nosografía, por-

que, como ya se ha dicho, apreciamos realidades, no suposiciones caprichosas, principiamos por hacer una cuidadosa distincion y separacion de los síntomas pertenecientes á cada grupo y de los grupos dependientes de cada causa ocasional, reconociéndolos por su fisonomía peculiar, valiéndose de las reglas que para ello nos da la homeopatía. Esta operacion aplicada al caso presente, nos dá á conocer tres colecciones de síntomas distinguibles por su fisonomía, una perteneciente á la causa ocasional llamada sífilis, otra á la llamada psora, y la otra restante á la llamada sícosis. A esta distribucion y denominacion, da motivo el concurrir en el mismo enfermo síntomas cardinales patonogmónicos de sífilis representados por lesiones de sensacion, de funcion y de textura, tales como exostoses, dolores reumáticos mas internos por la noche, al calor de la cama y durante la locomocion que bajo de otras circunstancias, gonorrea, dificultad de orinar con ardor ó escozor en la uretra al paso de la orina, bubones inquinales, cancrós del prepucio ó del balano etc., lo cual todo declara la existencia y la accion morboza de la sífilis.

Porque al mismo tiempo observamos en el enfermo erupciones y otras lesiones de la piel, como la llamada morfea, manchas hepáticas, costras herpéticas de una especie particular al rededor de la boca, en la frente, cuero cabelludo y aun en otros diversos puntos de la periferia, que la piel de otros sitios se reseca, se desfolia y suelta en esca-

mas, se agrieta, se endurece, que percibe prurito en todo el ámbito del cuerpo, ó solo limitado á puntos circunscritos etc., no vacilamos cuando todo esto se vé en el enfermo, que la psora complica la sífilis.

Porque á mas de todos ó alguno de los síntomas dichos, el enfermo acusa ó nosotros vemos en él, úlceras profundas con carnes luxuriantes, bordes revueltos, duros, y callosos, verrugas, sésiles, ó pedunculadas, coliflores ú otras escrescencias fungosas, callosas etc: no nos queda motivo de dudar que la sífilis con la psora y sífilis forman una amalgama; pues la fisonomía de los grupos de síntomas recontados dice á qué causa ocasional se refiere cada uno.

Este proceder tan racional y nada hipotético, cuando le empleamos con pericia y mucho cuidado, nos pone siempre en posesion del diagnóstico de la enfermedad; para el del medicamento nos servimos de la experimentacion pura, desconocida de la otra escuela, y la naturaleza, caracter, época, y circunstancias de cada síntoma provocado en el hombre sano por la accion de una sustancia patogénica, nos dice con verdad la naturaleza, caracter, época, y circunstancias que han de concurrir en los síntomas de la enfermedad natural para ser curada *cito tuto, et jucunde*.

Obtenido ya el diagnóstico de la enfermedad y el del medicamento, pasamos á la resolucion del tercero y último término del problema médico que es hacer aplicacion de lo que hay de curativo en

cada medicamento, á lo que hay de curable en cada enfermedad. A esta operacion procedemos armados de un criterio muy seguro é infalible, que se funda en un hecho incontestable repetible á todas horas, en todos lugares y siempre con el mismo resultado. Este hecho es. Que el medicamento que administrado al hombre que goza salud, le produce un estado morboso *sui generis*, tiene la propiedad de curar otro estado morboso natural en el enfermo, cuando es análogo al producido en el sano por la administracion de dicho medicamento. Aunque este hecho se halla sancionado por la esperiencia diaria, que la exime de la necesidad de mas pruebas se encuentra tambien testificado por la alopatía misma que sabe y ve á cada paso que cuando *dos enfermedades semejantes* concurren en un mismo sugeto, la una oscurece, suspende, ó hace cesar la otra. Verdad ya conocida y proclamada desde el tiempo de Hipócrates que nos dejó escrito:—*Duobus doloribus simul obortis, vehementior obscurat alterum.*

Guiados de estos datos de la esperiencia, despues de haber separado cada causa ocasional y cada grupo de síntomas que la representa y la distingue de la otra, todavía para asegurar la eleccion del medicamento que se haya de emplear, separamos de aquellos grupos los síntomas característicos, los mas constantes, los mas pronunciados y mas generales, de entre los menos frecuentes, menos marcados, mas accidentales, y aquellos que solo se pueden mirar como un reflejo de la individualidad

concediendo á los de esta última categoría, un lugar menos importante y un valor muy inferior á los de la primera; y tenemos una cuenta muy severa, no solo con la naturaleza, caracter y valor de los síntomas, sino tambien con las épocas del dia y de la noche, la posición, el cambio de esta, los efectos de la presión sobre la parte doliente, el sueño, la vigilia, el estado de reposo, el de movimiento, el estado de vacuidad ó de ingestión de alimentos en el estómago, el aire de la habitación etc. etc. y notando bajo la influencia de cuales de estas circunstancias, épocas y condiciones los síntomas de la enfermedad se agravan, se mejoran, se suspenden, cesan, ó reaparecen cuando habian cesado ya etc., y hallado el agente homeopático cuyos fenómenos patogenéticos se hallen en extrema armonía con los síntomas de la enfermedad, tanto en cuanto á su naturaleza, cuanto en el modo y circunstancias dichas, en una palabra, cuadrando y cubriendo al estado patológico, el estado patogenético, y la causa ocasional, así como á un triángulo dado, cubre exactamente otro triángulo de iguales lados é iguales ángulos, entonces tendremos la seguridad geométrica de curar el enfermo presente, pronto, suave, y durablemente, con una sola dosis la mas pequeña concebible del medicamento apropiado, sin necesidad de repetirla, y el problema médico resuelto completamente, lo que no es dado á la alopatía por la inexactitud de los medios que emplea, y las consideraciones ficticias á que se entrega y toma por norma de conducta.

Es pues evidente, que tratando de resolver el problema de otro modo que el de la escuela homeopática, no se resuelve, y por tanto el enfermo no recibe curación, de lo que tendremos una prueba en la continuación de la análisis del enfermo, tomado por ejemplo de la concurrencia simultánea enunciada de los tres virus.

En casos de esta naturaleza, la alopatía jamás ha logrado la curación, porque jamás ha llegado á sospechar la existencia del virus psórico, que los complica ni del psicósico, que siempre lo ha considerado como su síntoma sífilítico, aunque existe sin su asociación, muchas veces en aquellas personas que vemos con verrugas y otras escrescencias semejantes, sin estar contagiadas de sífilis, y sin haberla padecido en su vida. No conociendo el vicio psórico en su estado de explosión, mucho menos podrá descubrirlo en su estado latente ó de adormecimiento, en que á las veces molesta tan poco al que lo aloja, que aparenta hallarse en el mas completo estado de salud, hasta que una causa ocasional despierta la psora y la pone en movimiento. Tampoco la antigua escuela ha llegado á sospechar que las nueve décimas de las enfermedades crónicas mas molestas, de origen (á su modo de ver) desconocido, no son otra cosa que el vicio psórico, presentado bajo una ú otra de las muchísimas formas que reviste, habiendo sido puesto en explosión por un accidente casual, el contagio de otro virus, una pasión de ánimo violenta, una enfermedad aguda ú otro agente semejante; como ignora

todo esto, no imagina que la sífilis se complique con la psora ni la sícosis, aunque tal asociación sea tan frecuente como funesta.

Sucede pues, que hallándose la escuela alópata reposando en esta creencia equivocada, llega á implorar su auxilio una persona que acaba de recibir el contagio venéreo manifiesto, por síntomas nada ambiguos, unidos y confundidos con otros síntomas estraños, que toma por irregularidades de la misma acción del vicio venéreo. Se informa del paciente y sabe que no ha sentido novedad alguna en su salud, hasta algunos dias despues de un acto impuro, y aunque este enfermo tenga la psora alojada en su organismo, ni él, ni el médico sospechan su existencia, porque ambos están en igual imposibilidad de reconocerla en su estado de calma y de silencio, pero en realidad el contagiado de sífilis era un psórico ó quizá tambien un sícósico. El médico alópata, que no vé aqui mas que la sífilis, inmediatamente la ataca con enormes dosis de mercurio interior y esteriormente. Al principio del tratamiento, se mejoran á los síntomas venéreos, pero bien pronto la mejoría se estaciona, sin progresar mas no obstante, seguir administrando mas y mas mercurio, con lo que la enfermedad pierde su estacionabilidad, y aumenta en términos, que el enfermo se halla peor que antes de principiar el tratamiento.

El médico entretanto, calculando que este acontecimiento es debido á la rebeldía de la afección morbosa de naturaleza venérea, se aferra en

combatirla mas énérgicamente, aumentando la frecuencia y el peso de las dosis del específico, con lo que no consigue mas que crear al lado de la enfermedad venérea y la psórica, otra enfermedad, de cuya complicación resulta una monstruosidad que no puede deshacer la escuela médica ordinaria, y el enfermo cansado de padecer sin alivio, despide al médico, ó este se despide consolando al enfermo con que para el buen tiempo, se vencerá y se destruirá aquella rebelde dolencia.

Pero este buen tiempo nunca llegá para el desdichado, que hecho á fuerza de mercurio un barómetro ambulante, arrastra años y años su lastimosa existencia, sin otro consuelo que el de que la muerte le abrirá puerta por donde salir de su fatal estado.

La nueva escuela para tales casos posee medios directos de triunfar de la enfermedad, y restablecer pronto y completamente la salud de aquel enfermo. Tan luego como los signos pathognómicos de la psora y de la sícosis, le han revelado la complicación de estos dos virus con el sífilítico, echa mano de medicamentos apropiados para domar y reducir al silencio al que de aquellos virus parece el mas dominante, y sus síntomas mas molestos; en seguida se dirige contra otro de ellos siempre el mas exagerado, y finalmente, combate con una pequeña dosis del remedio apropiado, al que quedó aislado, y sin el apoyo de los otros que le complicaban, sin que las mas veces haya necesidad de repetir la dosis para estinguirlo completa-

mente, y de modo que no reaparezca sin nuevo contagio.

En una persona sana en la apariencia hasta el punto en que contrajo la sífilis, si esta no cede al uso muy económico y prudente del mercurio, que es su específico directo, hay un grave motivo de sospechar su complicacion con la psora; y un exámen atento del enfermo por un homeópata instruido y ejercitado, patentizará luego la complicacion en que de ordinario predomina la psora; por la que en tal caso de su predominio se debe empezar la curacion, pues la esperiencia nos dice todos los dias, que detenida la psora por medio de agentes homeopáticos, que harmonicen bien con ella y con los síntomas y condiciones que determinen la forma bajo que se presenta; la sífilis que hasta entonces resistia tan tenazmente al mercurio, cede indefectiblemente á la mas pequeña dosis de dicho metal, que pueda concebir el entendimiento; baste decir, que no resiste á un glóbulo de azúcar de leche del tamaño de una grana de adormidera (de los cuales 300 pesan un grano) empapado en una dilucion al decillonésimo de grano de mercurio.

Reflexionando ahora el lector cuánto va dicho en este capítulo, percibirá y juzgará con facilidad cuál de las dos escuelas resuelve mejor el problema médico. Mientras tanto, conforme á mi designio de poner á la vista del público ilustrado, las principales cuestiones doctrinarias de la homeopatía y alopatía alternativamente, para que con mas comodidad las cotege y vea de qué lado está la ra-

zon y la verdad, presentaré en el capítulo siguiente la crítica analítica del método llamado fisiológico, que la alopatía tiene adoptado casi exclusivamente para todas las enfermedades, á guisa de panacea universal.

## CAPITULO X.

### Exposicion del método fisiológico.

El sistema de medicaciones así llamado, consiste en el uso, ya simultáneo, ya alternativo de los métodos antiflogístico y revulsivo; es el mas general y casi exclusivamente seguido hoy dia. Su autor Broussais, ha perseguido incansablemente y con razon, la ontología médica hasta hacerla sucumbir á los repetidos golpes de su vigorosa crítica; pero él mismo no ha podido libertarse de este vicio, puesto que hace depender todas las enfermedades de la *irritacion*, entidad ontológica, incomprendible, é incapaz de servir de principio general del sistema fisiológico, porque no lo abraza en toda su estension, supuesto que Broussais admite enfermedades por abirritacion, ó procedentes de debilidad; á mas de que todo principio general debe crear leyes secundariás que nos lleven á la solucion completa de cuántos problemas encierra el sistema, y el de la irritacion no satisface esta necesidad.

Aun cuando la doctrina fisiológica, no ofreciese la inconsecuencia de proclamar la *irritacion* co-